

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año II - 2ª Época

Montevideo, Julio 30 de 1897

Tomo II—N.º 6

SILUETAS Y APRECIACIONES

EL AUTOR

Por G. P. y Z.

Los cóndores desean llegar al Sol, ese nido de oro colgado entre las ramazones de las nubes, y los Hugonianos, esos cóndores del arte, se fatigan en ascensiones, deseando plegar sus alas sobre el ensueño arábigo, ese nido de luz colgado de las alturas.

Carlos Martínez Vigil no es uno de esos fantasistas, no es un Hugoniano, porque sabe que el cóndor se acerca al Sol después de haberse perdido entre nebulosidades, después de haber atravesado muchas nubes; y él, adorador de la pureza, se resiste al impulso ascensional y peligroso de los vuelos imaginativos; huye siempre de la mácula, huye siempre de la nubes. Su estilo es como un mármol muy blanco y muy pulimentado; todos los cariños artísticos de este sereno laborante lo emblanquecen y suavizan; su pluma tiene mucho de cincel, y su frase tiene la eterna virginidad de lo eternamente impecable, de lo siempre albo, de lo nunca sombreado!

Obrero que pugna por la erección de un templo americano para el idioma de los Valeras, no recoge brillos ni amontona ni talla diamantes: acumula y pulimenta mármoles.

EL PROPOSITO

Los hombres del tiempo presente somos los constructores de la época por venir y así como las caravanas de los esclavos que construían las pirámides egipcias, llevaban materiales hacia lo alto, nosotros, esclavos de nuestras pasiones, al ascender hacia la cumbre de nuestra vida, llevamos las manos llenas del oro ó del barro con que contribuimos, en el término de nuestro viaje, á formar una amalgama fecunda, una madre de futuros!

Somos dioses, porque creamos, y somos hombres, porque sabemos que en nosotros la vida es la infancia de la muerte!

Carlos Martínez Vigil se ha detenido al borde del camino que recorre la caravana humana, y ha observado quiénes llevan oro y quiénes llevan cieno, quiénes llevan en las manos algo así como pedazos de Sol, como pedazos de Aurora, y quiénes llevan algo parecido á pedazos de Sombra, á pedazos de Noche!

Esa observación es el origen de esta hermosísima profesión de fe:

La obra

La verdadera filosofía, ha dicho un autor, no cae como la lluvia, sino que asciende como la savia. Fundada sobre hechos, la escuela positiva será indestructible, á diferencia de los sistemas *á priori*, en los cuales la aparición de uno determinaba la destrucción de otro, victimario á su turno y á su turno víctima. La lógica de los hechos es de bronce, y en ella se embotarán las mentiras de la impostura y los dardos de

la ignorancia. Seguras é inmobiles sobre su lecho de piedra, ya no se preocuparán las nuevas doctrinas de las inconstancias y veleidades de la moda, porque es cosa sabida que el pensamiento humano, así como el mar, está sometido á un continuo flujo y reflujo, y que, como él también, recobra su sitio y toma el nivel resultante.

Una concepción más alta y verdadera de la vida y del mundo, nos hará ver mañana en la teología y la metafísica, la alquimia y la astrología de nuestro siglo; dominarán soberanas nuevas ideas, que tendrán el amor por principio, por fundamento el orden, y el progreso indefinido por fin. Al pensamiento egoísta del apóstol de los gentiles que considera al sér humano extranjero y huésped en la tierra, sucederá el convencimiento profundo de nuestra íntima dependencia de la naturaleza madre. Los hombres de entonces transmitirán, tranquilos y confiados, la inextinguible antorcha de la vida á seres más felices que nosotros, actores en un drama cuyo esperado desenlace corresponde á las generaciones por venir.

Entretanto, aguardemos, que la victoria es nuestra. El sojuzgador imperio de los hábitos tradicionales podrá retardar pero no impedir el triunfo definitivo de la verdad, que aun lucha con el error, como los dioses de la teogonía persa luchaban encarnizadamente por el dominio absoluto. Nosotros, convencidos de nuestra procedencia humilde, realizaremos el ideal en la tierra, madre cariñosa y cruel á un tiempo que nos proporciona por igual la cuna y el sepulcro; ellos, orgullosos de su origen divino, vienen de las regiones del éter y se perderán en las regiones del éter.... Como el perro de la fábula, dejan la presa por asir la sombra.

Hemos descendido desde las alturas por nuestra voluntad: hagámonos, pues, dignos de las alturas por nuestros propios méritos. Las genealogías celestes van perdiendo

día á día su en otro tiempo avasallador prestigio. Es que las modernas escuelas no conciben la dicha en las tenebrosidades del pasado, mirando al cual, nuevos Orfeos, hemos perdido nuestra Euridice. Ellas despojan al hombre poco á poco de las insignias con que se exornó vanamente en los tiempos que fueron; de ellas es el porvenir, plétórico de esperanzas; para ellas, en fin, Adán no ha venido al mundo todavía, sino que lo será en lo futuro el hombre libre y civilizado que viva en medio de la felicidad.

Carlos Martínez Vigil.

Mi uruguay.

PARA PEDRO COSIO

Es tan alegre como una orquesta,
Como una aurora, como una fiesta,
Como un florido rosal de abril,
Y se confunde su blanca mano
Con el teclado níveo del piano
Y con el peine de albo marfil.

¡Ah! si la vieras, es tan bonita!
Su garbo es garbo de maestría
Que va escoltada por un dragón,
Y por la calle de Veinticinco
Cada pasito que da, es un brinco
Lleno de gracia, de tentación!

Su par de botas tan diminutas,
Tan charoladas, tan impolutas,
¿Aprietan lirios ó estrechan pies?
¡Grave misterio! ¡Cuestión de botas!
¡Oh! pobres ojos, de tus derrotas
Esta es la grande, la triste es!

Cuando á la Iglesia se ya acercando,
Los que en el atrio se hallan en bando
Crean ver todos una visión,
Pues les parece que es una santa,
Que es una virgen que se adelanta,
Y altar le brindan: su corazón!

Nada la enferma, nada la agobia;
Son sus mejillas rubor de novia
Bajo de un blanco velo nupcial,
Porque á su cara muy sonrosada
Cubre una hermosa tez nacarada
Con transparencias de luz astral.

Cuando la aurora prende en los cielos
Sus cortinajes, sus ricos velos,
Las opulencias del arrebol,
Graciosa limpia su alegre alcoba,
Y oros en ella barre la escoba,
Pues sólo en ella se encuentra sol.

Cuando me pone sobre la nuca
La tibia mano que se acurruca
Detrás del cuello de mi gabán,
Su boca ofrenda muchos carmines,
Cual los claveles que en los jardines
Derrochan brasas, como un volcán.

Y entre su tibia mano perlina
Encuentra un nido la golondrina
Que anida en lo alto de su balcón,
La que hace siempre por la mañana,
Rozando el vidrio de la ventana,
Caer diamantes en profusión

Más perezosa que regia dama,
En cuanto cena se hunde en la cama,
Y sin postigo deja un cristal;
Que así le llegan rayo de luna
Y envía en ellos una por una
Sus ilusiones al mundo astral!

Es primorosa como muy pocas;
Ante ella sólo besan las bocas,
Que es una estatua, que es un *biscuit*;
Pero una estatua que habla armonías,
Toda belleza, toda alegrías,
Toda miradas y toda *esprit*.

Mucho la quiero, mucho la estimo,
Y si en mis versos su nombre rimo,
Tienen perfume primaveral,
Y si su frente de ángel abrazo,
Sobre su frente semeja el brazo
Una corona paradisíal!

Guzmán Papini y Zas.

CARLOS VAZ FERREIRA

SU LIBRO

Habíamos pensado no hablar del libro de Carlos Vaz Ferreira, hasta haberlo leído todo desde la primera línea hasta la última, pues las cosas filosóficas no son como las literarias, en las que basta una página para juzgar el conjunto.

Más aún tratándose de un texto, que, como la «Psicología Elemental» vale por su método, por su sencillez, por su claridad, condiciones todas que lo hacen *simpático* para el estudiante—Y debe comprenderse bien esta palabra—pues es verdaderamente una corriente de *simpatía* la que se establece con uno de esos libros, que—como el de Vaz Ferreira—enseña *gradualmente, insensiblemente*, insinuando los grandes problemas de la naturaleza sin fatigar ni postrar la inteligencia.

Y ese libro que comprende un estudio armónico de las mas grandes cuestiones

psicológicas, que se ajusta perfectamente al programa de Psicología de nuestra Universidad, constituye el primer fruto de la inteligencia poderosa de Vaz Ferreira unida á su fuerza de trabajo ciertamente envidiable; por eso es que es muy natural, que, cuando se levantan voces de elogio y de aplauso en todos los círculos de nuestra generación, cuando á esas voces se unen artículos brillantes escritos en las columnas de un viejo diario por uno de nuestros *cracks* intelectuales, nosotros no quedemos mudos.

Vaz Ferreira todavía nos pertenece, se ha despedido ya de nuestras aulas para pasar á la facultad; pero esas mismas aulas que han oído sus exámenes brillantes, que han sido testigos de sus sobresalientes á *perpetuidad*, escuchan ahora las disertaciones claras y elevadas del estudiante modelo convertido en joven profesor.

En efecto, Vaz Ferreira ha sido nombrado catedrático de Filosofía, él y su libro se complementan, el uno sabe por demás para instruir á una clase de Psicología y el otro dice bastante para prepararla.

Nuestros compañeros en la clase de Filosofía que seguían hasta hace pocos meses un camino incierto y hasta peligroso no teniendo otro guía que el texto *demandado espiritualista* de M. Paul Sanet, podrán ahora ver mucho mas claro las cuestiones psicológicas, pues es—este nuevo libro de que venimos hablando, hasta una garantía para impedir el extravío de las jóvenes inteligencias, ante la magnitud verdaderamente aterradora de muchos problemas.

Por otra parte Vaz Ferreira va á ser probablemente, el triunfador del concurso de Agosto, entonces él quedará de catedrático efectivo y propietario de filosofía.

Por cuanto tiempo? Hasta que no pueda seguir ó talvez hasta que otras tareas más importantes (no políticas, por cierto) lo alejen del claustro universitario.

Por ahora es el más puntual de los catedráticos de preparatorios, entra invariablemente á una misma hora y sale á la hora siguiente, ni más ni menos, como podría hacerlo el mas equilibrado de los mortales. De él se pudiera decir, que se levanta á las seis, almuerza á las diez, come á las seis y se acuesta á las diez. Salvo una vez que otra, cuando hay compañía

que va al teatro, á Solís á extasiarse con el divino Wagner, á San Felipe á oír con toda placidez, la música del eminente Chapi.

Para concluir, diremos que Vaz Ferreira ha empezado á escribir un nuevo libro, cuyo título ignoramos; pero que seguramente será un escalón mas que lo llevará arriba, en su rápida carrera hácia la cumbre intelectual del país.

Este libro estará concluido, relativamente pronto, es decir, si una de las fascas, de la *neurosis* de su autor que se ha manifestado hace poco tiempo, no sigue en aumento pues entonces sufrirá un retardo indudable.

Aunque Vaz Ferreira es bien vigoroso como bien lo ha probado en los colosales partidos á la pelota que él jugaba en la hoy tranquila y solitaria cancha del campo euskaro—tiene una preocupación grave que se puede espresar con estas palabras, «Aire, más aire» y esto lo lleva hasta el melancólico pensamiento de tomar una quintita, para poder escribir allí, al pie de los árboles al caer la tarde cuando los vientos helados de nuestro Julio, barran furiosamente todas las infecciones del camino.

Electico.

Una hermosa composición

DE DANIEL MARTINEZ VIGIL

LAS RÉMORAS

A GUZMÁN PAPINI Y ZAS

¡Oh humanidad, que con tu ciencia aturdes!
Será por el saber tu esfuerzo vano,
mientras se crea en la visión de Lourdes
y se acate el poder del Vaticano.

Será por siempre la razón vejada,
mientras el mal invoque lo divino,
y aliente la pasión de Torquemada
ó el odio intolerante de Calvino.

De lo pasado el ideal vetusto,
lo venidero sembrará de dudas,
mientras la cruz se erija pára el justo
y haya treinta dineros para Judas.

Mientras no tengá la justicia altares,
demandará la plebe en su delirio:
para Caifás, los triunfos populares;
para Jesús, la palma del martirio.

¡Oh humanidad, que con tu ciencia aturdes!
Será por el saber tu esfuerzo vano,
Mientras se busque la salud en Lourdes
y el Syllabus inspire al Vaticano.

Daniel Martínez Vigil.

Florilegios de Obras Latinas

Lamentacion del parásito Ergásilo

Ergásilo — ¡Infortunado mortal aquel que, buscándose la vida, solo á duras penas encuentra qué comer; y más infeliz aún el que penosamente lo busca y no lo halla!... ¡pero el desdichado sobre todos los desdichados es el que siente el aguijón del hambre y no tiene cosa que llevar á la boca!...

¡Día maldito! ¡Con cuánto gusto te arrancaría los ojos, si pudiera, por la fatal influencia que me estás ejerciendo sobre todo el mundo!... No he conocido jamás un famélico mas harto de ayunos que este desgraciado, ni de menos suerte en todas sus tentativas de procurarse pábulo para el estómago... Mi vientre y mis mandíbulas celebran hoy la gran fiesta del Hambre!... Mal haya mil veces el oficio de parásito! Esta juventud endurecida está dejando parecer á los pobres bufones en la indigencia. No se hace ya caso de estos *Espartiatas* de la infima clase, de estos míseros *Suprelapos*, de estos desventurados parásitos, poseedores de frases agradables; pero sin viandas que comer, ni dinero con que comprarlas. Hoy no se brinda con un banquete sino al que puede devolver el convite... Pero, ¿qué más? si hasta van ellos mismos al mercado, al mercado que en otro tiempo era dominio exclusivo de los parásitos!... y luego desde el foro se encaminan casa de los viles mercaderes de meretrices, con la cabeza erguida, como si fueran á la asamblea del pueblo á juzgar á los criminales!... Tanto les impor-

ta un bufón como un bledo: no tienen amor á nadie, á nadie mas que á si propios. Hace poco, cuando me salí de aquí, me encaminé hacia el foro, y aproximándome á un grupo de jóvenes: «yo os saludo», les dije, dónde se come hoy?—Ni una palabra.—¿Quién ha sido el que ha contestado: en mi casa? Mudos como estatuas: ni aún siquiera se mofaban de mí.—¿Donde cenaremos, por lo menos: Me hacen señas de que no. Apelo á uno de mis chistes favoritos, á uno de aquellos graciosos cuentos, que en otro tiempo me aseguraban la bucólica de un mes entero. Nadie absolutamente rie. Ni uno solo se dignaba imitar siquiera al perro enfurecido; ya que no fuera de risa, que al menos me hubieran enseñado los dientes. Viendo que aquellos mancebos se divertían conmigo, los abandoné. Despues me fui en busca de otros; luego de otros más... en todas partes la misma acogida. Se han dado la consigna como los mercaderes de aceite en el Velabro. Me marché, por último de allí, corrido de verme tan indignamente burlado. Y como yo, toda la turba de parásitos se consumía, dando vueltas inútilmente. Estoy resuelto á demandar justicia, con arreglo á la *ley bárbara*, contra esta juventud coaligada para privarnos de los viveres y de la vida. Yo envolveré en un lindo proceso á los culpables, y pediré en gordo contra ellos: haré que se les condene á que den diez comidas, á mi discreción, atendida la carestía de las subsistencias. Es del todo necesario hacerlo así.—Ahora dirijo mi rumbo hácia el puesto: allí está la única esperanza que me resta de pescar una cena, si también se me frustra. No habrá otro remedio sino volverme en casa del viejo, y aceptar su insípido banquete.

(PLAUTO—*Los cautivos*—Acto 3.º—Escena I
Traducción de A. Gonzalez y Garbin)

Retrato del avaro Euclión

Estróbilo—Mi amo ha hecho provisiones y ajustado unos cocineros y á estos tocado-

ras de flauta en el mercado, y me ha encargado que haga aquí de todo ésto dos partes iguales.

Anthrax—Por lo que toca á mí, yó te respondo que no me has de dividir en dos. Si quieres que vaya *entero* á cualquier parte, me prestaré á ello de buen grado; pero...

Estróbilo—Lo que yo decia, Anthrax, era en otro sentido, que en el que tú aparentas haberlo tomado. Mi amo se nos casa hoy.

Anthrax—¿Con quién?

Estróbilo—Con la hija del viejo Euclión, nuestro vecino. Por lo cual ha querido que se le den al buen hombre la mitad de las viandas, y además un cocinero y una flautista de éstas.

Congrión—Conque la mitad para aquí (señalando la casa de Euclión) y la otra mitad para allí.

Estróbilo—Precisamente.

Congrión—¿Pues qué, no podia el viejo este hacer el gasto que le corresponde en las bodas de su hija?

Estróbilo—¡Bahl... Bahl...

Congrión—¿Pues qué negocio es éste? Una piedra pomez es menos seca que el corazón del tal viejo. ¿Pero es verdad lo que dices?

Estróbilo—Escucha, y juzga por tí mismo. Es un hombre tal que llama en su auxilio á los dioses y á los hombres y jura que está perdido, completamente arruinado, si ve arder la más pequeña é insignificante astilla en su hogar; y, cuando se va á acostar, se tapa la boca con una bolsa.

Congrión—¿Para qué?

Estróbilo—¿Para qué ha de ser? para que no se pierda el aliento mientras duerme. (Congrión hace un gesto de incredulidad) Pues debes creerme lo que te estoy contando, ¿no creo yo las cosas que tú me dices?

Congrión—Si te creo, hombre, si te creo...

Estróbilo—Pues hay más. Cuando se está lavando, gimotea por el agua que se derrama.

Congrion—¿No te parece que bien podríamos obtener de ese viejo usurero un buen *talento* para comprar nuestra libertad?

Estróbilo—¿De él? Si le pidieras prestada el hambre no te la daría; pues si días atrás le cortó su barbero las uñas, y se llevó las recortaduras, después de haberlas recogido con el mayor cuidado...

Congrion—¡Por el dios Polux! que me estais pintando la mezquindad en persona. Pero en verdad, ¿es posible que ese viejo viva, tan ruin y miseramente?

Estróbilo—Un día le pilló un milano su comida. El hombre se presentó inmediatamente ante el pretor, demandándolo con lágrimas y gemidos que le permitiesen que su milano fuese citado á juicio. En fin, si estuviera despacio, podría referiros más de seiscientos lances de ese género.

(PLAUTO—*La Aulularia*—Acto II—Escena IV
Traducción de A. Gonzalez y Garbin)

(Continuará).

WATERLOO

El atleta brutal que holló en otrora
Las diademas de indómitas naciones,
Vió aplastadas sus ínclitas legiones,
Vió por tierra su espada vencedora;
Y envuelto en la borrasca destructora
Vió desfilar, cual fúnebres visiones,
Las sombras de gigantes ilusiones
Que creara su mente soñadora.
Hundida en la vorágine su gloria,
No quedó ni vestigio del imperio
Que hizo arrastrar al mundo una cadena.
Tenebrosas escenas de la Historia:
Austerlitz humillando un hemisferio,
Waterloo devorando en Santa Elena.

Arturo Lapujades.

—38—

PARA TERMINAR

Tenía el firme propósito de no tomarme el trabajo de ocupar mis actividades en una cuestión que juzgo como pletamente ridícula.

Pero, como el engruimiento de quién es causa de estas líneas parece agigantarse por momentos, muy en contra de mi voluntad tomo la pluma para terminar de una vez con ésta polémica.

Ante todo declararé que si la crítica del señor Bañales apareció en la columna de «Los Debates», fué debido al consentimiento otorgado por mí, puesto que mis compañeros de tareas, procediendo con suma caballerosidad, me advirtieron que si no deseaba la publicación de esa crítica en el periódico, no la harían trascender al público. Pero, como un escrito sin méritos y un autor de raquílica talla intelectual no producen el menor escozor en la epidermis de nadie, autoricé la publicación de tal adhesion en las columnas del periódico que administro.

A pesar de ese consentimiento, no tuve jamás la idea de contestar al singular crítico, y como declarara lo indiferentes que me eran autor y obra, un compañero tomó la defensa del soneto, no por el valor intrínseco de éste, sino por los fueros de la literatura. Esta defensa, que agradezco, dió origen á la ver dadera discusión que nuestros lectores no desconocen.

Insinuado por el Director, de «Los Debates», hoy me propongo dar fin á la polémica iniciada por este criticastró, probándole que no sabe gramática ni sabe literatura, y que sólo sabe intercalar frases de Cervantes entre disparates de su meollo, como quien interpola entre montones de barro perlas ó piedras preciosas.

En efecto, este señor no conoce la *sinéresis*, y de esta figura nos habla tanto la Gramática como la Retórica; no sabe que *creta*, palabra de tres sílabas, en virtud

de esta figura, puede usarse como vocablo de dos sílabas, é ignora que si bien el abuso de esta licencia poética nunca es plausible, Manuel Flores, autor de gran alteza intelectual, casi puede decirse que no tiene una sólo poesía en donde no se encuentren ejemplos de estas contracciones.

Siguiendo el torrentoso curso de los disparates que fluyen del cerebro de este nuevo crítico nos encontramos con observaciones que han causado risa á las personas inteligentes. Entre otras podemos citar el descubrimiento que hace en la acentuación rítmica del soneto.

Nos dice, con todas las osadías de la ignorancia envanecida, que para que un endecasílabo esté bien acentuado, no basta la colocación del acento en la 6.^a sílaba ó, en la 4.^a y 8.^a á la vez.

Bah! qué valen las enseñanzas de los libros ante el talento innovador de este acólito de Valbuena!

En cuanto á los ripios, el crítico ve ripios donde personas á quienes respeto por su saber y talento no los ven.

Y, como no acostumbro ocuparme en contestar sandeces, doy con las presentes líneas por finalizada la polémica entre el señor Bañales y el señor Rodríguez, pues este último, debido á mis ruegos, no escribirá ni una letra más sobre este asunto.

Pero, antes de poner punto final, me es de sumo agrado hacer público que la defensa emprendida por el señor Rodríguez, me halaga tanto más cuanto que ha sido hecha por uno de los mas laboriosos estudiantes de Preparatorios.

Agosto Musso.

EL HOMBRE AMERICANO

Conferencia leída en el aula de Historia Americana
POR José Antonio Rampini

La nebulosa que el inmortal Laplace vió suspensa en el espacio infinito, dió origen á varios fragmentos que girando en los es-

pacios debían formar esa multitud de astros que pueblan las altas regiones.

Uno de esos fragmentos, desprendido de la nebulosa y lanzado al espacio, giró también; los átomos se unieron íntimamente, se produjeron reacciones químicas, se desarrolló gran cantidad de calor; y, finalmente, ese nuevo cuerpo, compacto, unido, pasó por el estado ígneo; continuó girando por regiones frías, y después de un tiempo más ó menos largo empezó á enfriarse por su parte exterior, formándose una capa que tenía cierto grado de consistencia: nuestro planeta estaba en formación.

El enfriamiento continuó; las leyes naturales siguieron accionando con todo su poder; el oxígeno se unió al hidrógeno, y el vapor de agua formado dió origen á los mares, cuya extensa masa de agua arrastró los materiales que más tarde debían formar los continentes.

No es del caso citar aquí los diversos períodos por los cuales pasó nuestro globo; pero nos interesa saber cuándo y cómo aparecieron los diversos seres dotados de vida.

Esta sólo pudo manifestarse cuando el medio era favorable á la existencia vital.

Para algunos, Dios creó primero los vegetales, después los animales y luego al hombre; para otros la vida vegetal y la vida animal no son más que el resultado de una evolución lenta y progresiva. Habría aparecido primero un ser ínfimo, completamente homogéneo: un pedazo de plasmata viviente. Este ser homogéneo habría dado origen á otros, los cuales obediendo ciertas leyes que invocan los partidarios del transformismo, (lucha por la existencia, ley de herencia, etc.), habrían dado origen á otros seres más superiores; éstos á su vez, obediendo siempre las leyes que invocan los transformistas, y con el transcurso de un tiempo más ó menos largo, habrían dado origen á los diversos seres vivientes, siendo el último resultado de esta lenta evolución los animales superio-

res de la escala zoológica, entre ellos el hombre.

Tanto que admitamos la una como la otra de estas teorías, vemos que el hombre apareció sobre la faz de la tierra cuando ya estaba poblada por multitud de seres á los cuales debía dominar por su inteligencia superior.

El estado de ese hombre primitivo era sumamente rudimentario. Hemos visto ya la organización de la sociedad naciente; hemos estado con el pensamiento en la edad prehistórica, esa edad durante la cual la especie humana vivía en estado incivilizado; hemos visto la marcha lenta de esa sociedad durante el largo periodo de evolución del progreso; hemos recorrido el Egipto, el Asia, la Grecia, la Europa; y hemos asistido á ese gran panorama del desarrollo intelectual, á ese desenvolvimiento progresivo del espíritu humano al través del tiempo; pero mientras todo esto sucedía; mientras el Egipto levantaba sus gigantescas pirámides para contemplar desde la cima el camino de la conquista; mientras en la región meridional del Asia se discutían las primeras cuestiones filosóficas sobre el origen del mundo; mientras la Grecia soñadora irradiaba en todos sentidos la luz de la civilización; mientras la soberbia Roma aplastaba con el peso de su mano á Cartago, y levantaba erguida la cabeza dominadora que pretendía regir al mundo entero, acá, en estas regiones desconocidas; había otro Egipto que levantaba grandiosos monumentos; otra Grecia, en la cual se cultivaba la arquitectura; otra Roma que bajo el peso de su poder hacía temblar los pueblos vecinos y pretendía llevar su civilización á todas las comarcas: era la América; era un mundo desconocido poblado también por seres racionales que, ya semi-civilizados, ya bárbaros, habían levantado imperios y organizado pueblos; era un vasto continente cuyos pobladores en mayor ó menor grado habían evolucionado como los seres del viejo mundo, y vi-

vían en medio de animales y vegetales distintos, completamente aislados de los otros continentes. Parece que la mano poderosa del Creador, cuando formó el planeta, hubiera puesto una barrera entre esos dos mundos para que los seres de acá y los de allá existieran sin conocerse. ¿Quién podía imaginarse que en el otro extremo había también un continente? ¿Quién podía romper esa barrera infranqueable que separaba dos civilizaciones tal vez coetáneas? Esto le tocaba al que reunía en sí más cualidades, más disposiciones para llegar á más alto grado de progreso, sí, porque esos dos mundos aislados trabajaban juntamente, sin saberlo, para llegar al mismo fin; y el que más se hallaba favorecido por la naturaleza, el que más se adaptaba al medio, es el que adelantaría en mayor grado por la senda del progreso, y á ese le estaba guardado el grandioso descubrimiento.

La Europa fué la que se adelantó, fué la que salió vencedora, y de consiguiente era la que necesariamente debía descubrir ese misterioso secreto de la naturaleza.

La tierra es redonda, se llegó á decir en el viejo mundo; y esta verdad arrebatada á la naturaleza por el genio de un pensador, fué la base del célebre descubrimiento. Entonces apareció el gigantesco genio del inmortal Colón, que rompiendo las columnas de Hércules, derribó el edificio que encerraba la superstición y el error.

El nuevo mundo fué descubierto. La América fué conquistada.

Fué el triunfo de la civilización sobre la barbarie; del cristianismo sobre el paganismo.

¿Cuál era el origen de esos seres cuya organización política y social no pudo resistir al empuje de la civilización europea? La tradición religiosa decía que Dios creó al primer hombre, Adán, y á su mujer Eva. Noé, descendiente de Adán y Eva, tuvo varios hijos, y decían que Sem pobló el Asia, Cam el Africa y Jafet la Europa. Ahora bien, Colón murió sin saber

la grandeza de su descubrimiento, creía haber encontrado los límites Orientales del Asia; y por lo tanto, la falta de conocimientos por una parte, y las preocupaciones religiosas por otra, llevaron á admitir como hecho indiscutible, que los americanos descendían de Sem ó sea del Asia; pero más tarde se supo que la América formaba un continente aislado en medio del Océano; de consiguiente: ¿De dónde había salido esa multitud de seres que aparecieron en escena? He aquí un problema cuya discusión ha reunido nuevos argumentos en favor del poligenismo.

En la época del descubrimiento, época de absolutismo religioso, el hombre no podía dar un paso fuera de las tradiciones sagradas. ¿Quién podía atreverse á manifestar pensamientos que hicieran temblar en sus bases el edificio de las creencias religiosas? ¿Quién podía siquiera imaginarse que la biblia mentía; que el mundo y el hombre eran mucho más antiguos de lo que ella decía; que Adán y Eva no eran los padres de la humanidad; y en fin, que todo su contenido carecía de autoridad histórica?

Aquella época era demasiado absoluta para que el pensador pudiera concebir tales ideas; y la siniestra *hoguera* hubiera sido la única contestación de sus arriesgadas *herejías*; pero en los tiempos venideros el espíritu humano debía sacudir el yugo y, emancipado ya, podría el hombre observar y discutir libremente sin temer que crueles martirios lo hicieran *abjurar* de sus creencias. Entonces fué cuando se trató de buscar el origen de la humanidad apoyándose en principios científicos é interrogando á la naturaleza.

La geología, la arqueología, la filología, etc., son factores que han suministrado alguna luz, pero bastante débil para disipar las densas tinieblas en que se halla envuelto nuestro origen. Después de largos estudios se ha llegado á decir que

la unidad del género humano no puede comprobarse por la ciencia.

La geología penetrando por las capas terrestres ha podido constatar que este continente fué agitado por grandes cataclismos, y que su aparición sobre la superficie de los mares data de una época tan remota que bien podría llamársele, como dice Barros Arana, viejo continente en vez de nuevo.

Se ha comprobado que el suelo americano fué poblado por el hombre desde tiempos inmemoriales, pues se han encontrado restos humanos cuya existencia se confunde con el periodo terciario. También se ha descubierto que los vegetales y los animales que los conquistadores hallaron fueron precedidos por otros vegetales y por otros animales que hallados en estado fósil fueron estudiados prolijamente.

Hé aquí lo que dice Barros Arana en su historia de Chile:

«En 1844 un sabio danés, el Dr. Lund, anunciaba haber hallado en las cavernas de Lago Santa, provincia de Minas Geraes, en el Brasil, restos humanos fósiles de muchos individuos viejos y niños, confundidos con animales desaparecidos largos siglos ha. En presencia de estos hechos, decía, no puede haber la menor duda de que la existencia del hombre en este continente data de tiempos anteriores á la época en que cesaron de existir las últimas razas de los animales gigantes cuyos restos se encuentran en abundancia en las cavernas de este país, ó en otros términos anteriores á los tiempos históricos. Recibido con desconfianza este descubrimiento, ha sido confirmado más tarde por centenares de hechos que han llevado el convencimiento á los más incredulos».

El mismo Barros Arana dice también:

«En los terrenos de aluvión, depositados por el río Missisipi sobre los cuales se levanta la ciudad de Nueva Orleans, un corte del suelo ejecutado con un propósito industrial, ha puesto en descubierto diez

selvas sucesivas superpuestas unas á otras y formadas por árboles desaparecidos hace muchos siglos. En una capa dependiente de la cuarta selva entre los troncos de árboles y fragmentos de madera quemada, yacía el esqueleto de un hombre. El cráneo estaba cubierto por las raíces de un ciprés gigantesco que probablemente había vivido largo tiempo despues que el hombre y que á su turno había sucumbido. Mr. Bennet Dowber, calculando el crecimiento y duración de las diversas capas de selvas, fija en 57.600 años la edad de estos restos humanos. Sin que sea posible garantizar la exactitud de esta cifra, el hecho solo basta para formarse una idea aproximativa de la remota antigüedad del hombre en América».

En vista de estos hechos y de otros muchos que citan los textos, hemos de admitir forzosamente que este continente fué poblado, por lo menos, cuando lo fué el viejo continente y tal vez antes.

La ciencia moderna ha descubierto esta verdad que los antiguos no conocían. El nuevo mundo debía proporcionar á la humanidad un medio bastante favorable á los estudios antropológicos y filológicos; entonces pudo conocerse la remota antigüedad del hombre y del planeta; sin embargo la biblia decia que el mundo á lo más podía tener 6.000 años de existencia. Los descubrimientos hechos por la ciencia fueron un golpe dado á una creencia antigua que tenía por único fundamento la fé.

Juntamente con los restos humanos hallados en las profundidades de la tierra, se han encontrado varios utensilios que sirvieron para estudiar la civilización del hombre primitivo de este continente; y puede decirse: del mismo modo que el hombre primitivo del viejo mundo había aparecido sobre la tierra en estado de barbarie, y había vivido durante muchos siglos en esa oscuridad de la incivilización, hasta que la luz de la inteligencia disipó las tinieblas de la ignorancia, así también

el hombre americano pasó aunque en menor grado, por esa serie de evoluciones cuyo resultado es el progreso.

Los estudios arqueológicos practicados en este continente pudieron dar una idea, aunque confusa, de la historia de la civilización americana, y agregados á los estudios geológicos confirmaron la antigüedad del hombre.

A pesar de los importantísimos datos suministrados por la observación, algunos se obstinan en decir que los primitivos pobladores de este continente aparecieron en tiempos posteriores á la existencia del hombre en el viejo mundo. ¿Acaso los grandiosos monumentos hallados en los Estados Unidos y los majestuosos palacios de Capan y de Palenque en Centro América no tenían inscrita en sus muros colosales la antigüedad de su existencia? ¿Acaso la historia no nos dice que las civilizaciones inca y azteca eran el último recuerdo de una civilización mucho más antigua y mucho más adelantada? ¿Acaso la arqueología y la geología no nos han suministrado los datos necesarios sobre la antigüedad del hombre americano?

«Muchos años ha, decía el emperador Moctezuma á Hernán Cortés, que por nuestras escrituras sabemos de nuestros antepasados que yo ni todos los que en esta tierra estamos, no somos naturales de ella, sino extranjeros y venidos á ella de partes muy extrañas».

Esto prueba que los antiguos mejicanos tenían una idea, aunque vaga, de las diversas agitaciones que habían sufrido; y esas agitaciones que se supone tuvieron repercusión en varios pueblos fueron causa de que no haya podido progresar mucho la civilización americana.

(Continuará)



EL PATRIOTISMO

Al recorrer los anales de nuestros antepasados, sus tradiciones, sus leyendas, vemos muestras muy grandes de patriotismos excelsos, de valores y de entusiasmos briosos.

Cuántos ejemplos de patriotismo vemos en las historias trágicas del Lacio y de Atenas! Cuántas veces nuestro espíritu siente deseos de postrarse de rodillas, ante la evocación de la imagen de uno de aquellos hombres, sublimados por los episodios heroicos de su vida; cuántas veces el corazón quisiera ser una lira para estallar en un himno de alabanzas!

Esparta! tú puedes hablar de gloria, tú puedes hablar de heroes, tú puedes ser personificada por el escultor en una estatua de marmol caída entre armaduras ruinosas

Quién sabe si los orientales no debemos á tus recuerdos alguna santa inspiración! Quién sabe si los Treinta y tres, antes de pisar el sagrado suelo de la patria, no columbraron tus soles de gloria, los nombres de tus Leonidas!

Pedro E. Callorda.

PERICLES

(Conferencia leída en el aula de Historia Universal por JULIO M. SOSA)

Algunos historiadores dicen que Pericles hizo asignar á los pobres un salario para que pudiesen concurrir á los espectáculos públicos; que les hizo distribuir parte de las tierras conquistadas; que hizo señalar una retribución á los que asistiesen á las reuniones populares,—dando lugar todas estas medidas á que la ociosidad y la vagancia tomaran incremento en Atenas.

Pero, como lo hace notar Costanza, esos historiadores incurren en contradicción manifiesta, al añadir despues que Pericles enfrenó los excesos de la muchedumbre, ocupando á los belicosos en la guerra y á

los hombres pacíficos en el trabajo convenientemente repartido. Como prueba de esto último, encontramos el crecido número de ciudadanos desocupados que enviaba al Quersoneso, á Najos, á Audros, á Tracia y á Italia, para fomentar el comercio y la agricultura.

Los atenienses debían de estar ocupados todos en sus labores respectivos, y del mismo modo que se les otorgaba derechos políticos, se les imponía también la obligación de conservarlos, metodizando su vida en beneficio común.

Yo no caeré en el ridículo de negar que Pericles haya tenido defectos, y que su gobierno no adoleciera de errores. Pero hay que tener presente al juzgar á los hombres ilustres que han constituido en algunas épocas la grandeza de sus pueblos, los defectos de la época en que han actuado, y las medidas que forzosamente se han visto en el caso de tomar conforme al estado político—social del medio en que vivían.—No podemos tampoco apreciar sus hechos, como dice Laurent, con arreglo á nuestras ideas y sentimientos.—La perspicacia de Pericles no puede ser negada. Cuando gobernó, aunque indirectamente á Atenas, este pueblo embriagado por la alegría de sus victorias brillantes, de espíritu liberal por excelencia y acostumbrado á las expansiones autorizadas por la sabia constitucion de Solón, necesitaba la paz una especie de desahogo á sus recuerdos gloriosos, y la tranquilidad en el método de vida que compesara sus pasadas fatigas. Pericles lo comprendió así, y supo satisfacer esta exigencia de la época dilatando los límites de la democracia instituida.

Muchos historiadores, entre ellos Plutarco, responsabilizan á Pericles de algunos defectos que han sido inherentes á su siglo, pero que él jamás los tuvo.—Heeren, ocupándose de este mismo punto, rectifica tales afirmaciones con su palabra autorizada, diciendo:

«El hombre eminente puede elevarse por varios caminos sobre su época, pero no puede prescindir de sujetarse á su influencia. Así es, pues, que la historia del género humano estampado en la vida de los hombres superiores de cada siglo nos pinta tal vez su fisonomía como la justa y verdadera. El que nos representase fielmente á Hermann ó á César, á Lútero ó

á Gregoire, á Federico el Grande ó á Napoleón, nos daría el retrato mas cabal de su siglo. Ver á un simple ciudadano que eleva á su pueblo y la humanidad en general á un grado de perfeccion mas alto del que tenían es un espectáculo que la historia lo ha repetido una sola vez, después de Pericles, en Lorenzo de Médicis.» —Es indudable, pues, que el mérito de los hombres preclaros está en saber obrar conforme á las exigencias latentes de su país. Pericles hizo ésto.—Satisfizo las aspiraciones de su pueblo, otorgándole prerrogativas casi ilimitadas, pero conteniendo —y ese es su honor, las licencias á que diera motivo tan extremada liberalidad.

(Continuará).



Apuntes de Historia Americana

PRIMER AÑO

I

Habitantes primitivos del Uruguay

(Conclusión)

Su táctica militar estaba á la altura de sus costumbres. Al entrar la noche, los jefes de familia se reunían en consejo y designaban los puntos que habrían de cuidarse. Eran sumamente vigilantes y solían enviar espías á observar las posiciones del enemigo. Para dirigir sus movimientos en el combate usaban trompas y bocinas. Al embestir al enemigo lanzaban un formidable grito, y el combate comenzaba, por lo regular, atacando primeramente en masa, hasta hacer la primera descarga de flechas, después de esto entraban á la lucha cuerpo á cuerpo. Contentábanse con una victoria y nunca perseguían al enemigo. Después de la batalla se empeñaban principalmente en enterrar sus muertos, operación que ejecutaban con el propósito de ocultar á sus enemigos las bajas que hubieren sufrido. Eran los charrúas la tribu más be-

licosa del Uruguay, á la vez que la más temible.

Después de los charrúas tenemos á los *Chanás*. Residían en las islas del Vizcaino sobre el Rio Negro. Era una tribu muy reducida; aseguran que, después de sometida, no ponía en línea arriba de un centenar de hombres. Eran de hermoso aspecto, y vivían largos años. Habían combatido con las otras tribus; pero, al iniciarse la conquista, confraternizaron para la defensa común. El episodio del niño cristiano que compraron, y á quien más tarde honraron como consejero y maestro, decidió su sumisión á los españoles. Por lo demás, eran, en todo, semejantes á los charrúas.

Vienen luego los *Yaros*. Su nombre deriva de la partícula *Ya*, que, en guaraní, significa *nosotros*, y de la palabra *ro*, que, en la misma lengua, significa *revoltoso, trabucador*. No tenían estos indios residencia fija; sin embargo, hay quien les señala como tal, las inmediaciones del rio San Salvador; pero esto no merece crédito, puesto que no se halla suficientemente probado.

Era una tribu bastante numerosa, pues al finalizar el siglo pasado, y después de las sangrientas luchas que mantuvo, presentaba todavía más de un centenar de combatientes.

Eran rehacios á la sumisión, y como prueba se narra lo siguiente, por cierto histórico. A fines del siglo XVII, redujeron los jesuitas una cantidad de *yaros*, que fueron conducidos más tarde al pueblo de San Andrés. Poco tiempo había transcurrido, y sin que mediara acontecimiento extraordinario alguno, cuando huyeron todos, ganando el campo. Encontrados por los jesuitas, é interogados sobre la causa de su huida, contestaron: «estamos resueltos á gozar de nuestra antigua libertad de hacer y pensar lo que se nos antoje, *no queremos un Dios como el vuestro que sabe cuanto hacemos en secreto*». Semejante contestación supone que estos indios po-

seían la idea de alguna Divinidad, puesto que hacían un juicio por comparación.

Entre las otras tribus, citaremos los *Bohanes* y los *Chayos*, que ocupaban también nuestro territorio. Muy poco se sabe de ellas para que sea permitido conocerlas con mayores detalles que á las otras. Sin embargo, puede afirmarse que constituían las agrupaciones más pequeñas del país. Se ha afirmado que los *Bohanes* fueron incorporados á la población de San Salvador, y que luego fueron conducidos al Paraguay, junto con los españoles que abandonaron dicho pueblo—Pero, esto, no parece ser cierto, pues Alejandro Aguirre, después de la batalla del Yi (1702), dice haber combatido y vencido en ella á los *Bohanes*, que él llama *Moxanes*—En cuanto á los *Chayos*, no han dejado más rastro que su nombre.

Se extrañara no se mensione aquí á los *Genoas*, que muchos historiadores colocan entre los habitantes primitivos de este país. Pero si esto hacemos, es debido á que dicha tribu no era otra que la de los *charrúas* misma—Con efecto, su situación,—que la dan sobre el triple litoral de los rios Plata y Uruguay, y la variedad de nombres con que se les designaba (*guenoas*, ó *Minuanes* y en los documentos oficiales, *Charrúas* de Santa Fé)—hacen creer en la verdad de lo aseverado anteriormente—; por otra parte, está probado que los *charrúas* acostumbraban llegar en sus excursiones á esos parajes, estableciéndose muchas veces en ellos por largo tiempo. Así, pues, puede casi asegurarse que los tales *guenoas*, no eran otros que los *charrúas*.

Sin embargo, hay quienes, á pesar de estas pruebas, persisten en afirmar la existencia de ésta tribu, como una independiente de la *charrúa*. Se basan para eso, en la diversidad de costumbres entre la una y la otra, siendo una de estas diferencias de prácticas, la que los *guenoas* poseían hechiceros, y los *charrúas* nó. Muy posible, empero, sería atribuir la

constancia de este hecho entre los *guenoas* y su ausencia entre los *charrúas*, á lo más prolijo del estudio hecho en los hábitos de los *charrúas* que habitaron las costas del Uruguay que á los que moraron en las orillas del Plata.

Admitamos, por un momento, la existencia de los *guenoas* como tribu independiente, y vamos á destruir este aserto, allá, en su base más sólida. Dicen los partidarios de esta *independencia*, que los *guenoas* provenían de las razas que poblaban el Paraguay. Pues bien, esto último es falso, puesto que el estudio comparativo del idioma, ha hecho ver la diferencia absoluta entre el de una tribu y el de la otra.

Para concluir sobre este punto añadiremos que el nombre de *minuanes* que se le daba también á esta tribu, es de origen genuinamente guaraní—En efecto, dicha palabra deriva del vocablo *mini*, que significa, en guaraní, *pequeño*. Ahora bien, son muchos los que afirman que dichos indios eran de estatura más pequeña que los *charrúas* (una pulgada menos)—Creemos que con lo dicho basta, sobre este punto que, por lo demás, no reviste mayor importancia.

Para terminar este estudio sumariado sobre los primitivos habitantes del país, diremos dos palabras sobre su origen.

¿De donde provenían estos indígenas? He ahí planteada la cuestión que vamos á tratar ligeramente.

Hemos dicho al principio de este capítulo, que los habitantes primeros del Uruguay, provenían de la raza guaraní, que habitaba el Brasil.—Sin embargo, un hecho evidente parecería negar la verdad de dicho aserto. Ese hecho es la diversidad de costumbres existentes entre las tribus del Brasil y las del Uruguay. Las primeras, en tiempo de la conquista, eran antropófagas, y las del Uruguay no lo eran; las primeras se tatuaban el cuerpo, las segundas no lo hacían; y luego ¿como podría expli-

carse que siendo ambas tribus descendientes de una misma raza, mantuvieran entre sí una guerra casi perpetua? Es lo que vamos á explicar.

Se admite hoy, sin dejar lugar á duda, la existencia de una tribu *autótana*, por así decirlo, en el territorio del Brasil, de la cual provenían las uruguayas. Superfluo es decir que existía una similitud positiva entre las costumbres de una y otras. Sentado ésto, diremos, que, según todas las probabilidades, la América del Sud fué invadida, por aquel entonces, por tribus provenientes del archipiélago de las Antillas y mar Caribe, las cuales llegaron á la parte norte del continente Sud americano y se establecieron en él, extendiéndose, más tarde, hacia el Sud, venciendo é imponiéndose por la fuerza á los pacíficos habitantes del Brasil. Esto creemos puede aceptarse perfectamente, dada la poca distancia existente entre dichos archipiélagos y las tierras sud-americanas, y si tomamos en cuenta las condiciones marineras de dichas razas, se vé que todo viene á aumentar los visos de verdad que dicha suposición posee. Esta raza invasora venció indudablemente á los indios primitivos de aquel suelo, pero, al querer hacer lo mismo con los Uruguayos, no pudo, siendo ésta la causa de que no los dominaran. Esa tribu vencedora sufrió, empero, la influencia moral del vencido, quien, con su lengua nativa, contribuyó á aumentar la riqueza del idioma propio de los invasores.

He ahí expuestas las razones que permiten asegurar la derivación de las tribus Uruguayas de las del Brasil.

Con esto hemos terminado este estudio rápido sobre el origen y costumbres de los habitantes primitivos de nuestro suelo.

Histórico.

Sección Científica

Programa especificado de Geología

BOLILLA I

El concepto de esta ciencia entraña el estudio de la tierra desde el punto de vista de los materiales de que se halla formada (rocas y fósiles), las causas que los han formado y distribuido; anteriores (formación de estratos ó estratigrafía),—actuales (vientos, aguas en sus diversos estados, termalidad y vulcanismo); la acumulación de dichos materiales en el tiempo y en el espacio (terrenos y formaciones), y, por último, las hipótesis sobre el origen de la Tierra y su evolución hasta constituirse independiente.

También cumple al concepto de la Geología, conocer sus relaciones con las demás ciencias, servicios que presta al hombre, y ramas anexas que ha creado: Antropología y Arqueología.

Según el texto adoptado, su división, comprende dos partes: la *geognosia*, que estudia rocas y fósiles ó petrificaciones y la *geología propiamente dicha*, que estudia terrenos.

Definición de rocas—Composición y estructura de las rocas; su división fanerógenas (ó de elementos distintos); macizas, cristalofílicas, sedimentarias ó estratificadas, y, según su origen, en neptúnicas ó sedimentarias é ígneas, y subdivisión de estas últimas en plutónicas y volcánicas; rocas metamórficas—Rocas simples más importantes que forman la corteza terrestre—(Todo esto se estudia bien por Leymerie, excepto esto último que es por Schoelder.)

BOLILLA II

Clasificación de las rocas según Lamis (es la que adopta el texto), y estudio de los grupos que comprende esta bolilla (Schoelder).

BOLILLA III

Forma de las rocas; interna y externa.

Yacimientos de las mismas—Leyes que indican su antigüedad relativa (Schoelder) Estratigrafía, cómo se forman los estratos y varios modos en que se encuentran (Schoelder y Leymerie)

Dirección é inclinación de los estratos, Brújula y Clinómetro.

Petrificaciones ó fósiles, (1) su definición, su origen, modo de formación—Leyes paleontológicas—Reseña sobre los progresos de Paleontología (Leymerie)

BOLILLAS IV, V, VI y VII

Se estudian por Schoelder.

BOLILLA VIII

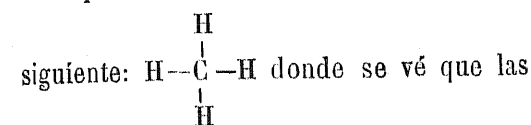
Puede estudiarse por Darwin (*Origen de las especies*)

(1) La enunciación en general de los fósiles que se encuentran en la Tierra, puede estudiarse por Schoelder.

APUNTES DE QUÍMICA

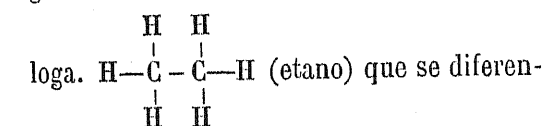
A petición de varios estudiantes, publicamos los apuntes que van á continuación, extraídos como resumen de las explicaciones del Sr. Catedrático, en Química 2.º curso.

Séries homólogas.—Empecemos por tomar el primer cuerpo saturado que el carbono forma con el hidrógeno; el metano CH_4 que se representa por el esquema



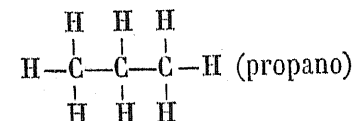
donde se vé que las cuatro atomicidades del carbono están saturadas por otros tantos átomos de hidrógeno. Este cuerpo representa el primer término de la primera serie homóloga.

Ahora bien, dos moléculas de ese carburo pueden unirse entre sí, y lo hacen de tal manera que pierden dos átomos de hidrógeno, dejando dos atomicidades libres que sirven para unir los dos átomos de carbono. De ese modo se formará el segundo término de la primera serie homóloga.



(etano) que se diferencia del anterior en la agrupación CH_2 que caracteriza á todas las series homólogas.

El tercer término de la serie

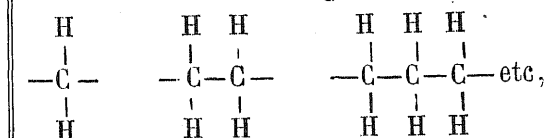


(propano) se formará del mismo modo que el anterior y así todos los demás.

Los cuerpos de esta primera serie son saturados, puesto que no tienen ninguna atomicidad libre. Están todas saturadas cada una por un átomo de hidrógeno.

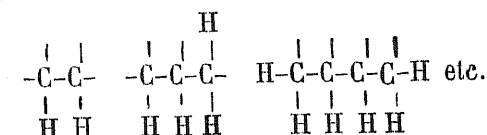
Ahora supongamos que el primer carbono haya perdido una molécula de hidrógeno. Entonces se formará, uniéndose

los carbonos del mismo modo que en los casos anteriores, una segunda serie



cuyos carburos no son saturados por tener dos atomicidades libres. En esta serie, como en la primera, cada carburo se diferencia de su inmediato en la cantidad CH_2 , siendo esta agrupación como hemos dicho la que caracteriza á las series homólogas.

La tercera serie puede considerarse formada del mismo modo que las anteriores pero perdiendo dos moléculas de hidrógeno



Esta serie como todas las que le siguen no son saturadas y guardan siempre la misma relación que en las anteriores. Las siguientes se formarán perdiendo cada vez una molécula más de hidrógeno.

Fijándonos en la primera serie vemos que sus carburos tienen tantos hidrógenos como dos veces el número de carbonos más dos; lo que se expresa por la fórmula $\text{C}_n \text{H}_{2n+2}$. A la segunda como pierde una molécula de hidrógeno corresponde la fórmula $\text{C}_n \text{H}_{2n}$: tantos hidrógenos como doble número de carbonos. A la tercera corresponde $\text{C}_n \text{H}_{2n-2}$; á la cuarta $\text{C}_n \text{H}_{2n-4}$ etc.

Homólogos falsos y homólogos verdaderos.—La condición que se establece para que un cuerpo sea homólogo verdadero de otro, es que la agrupación CH_2 que los diferencia se halle entre dos átomos de carbono.

Tomemos por ejemplo la bencina $\text{C}_6 \text{H}_6$. Si un átomo de hidrógeno de este cuerpo es sustituido por un radical monoatómico CH_3 (metilo), obtenemos un cuerpo que, á pesar de tener CH_2 más que el an-

terior, no es su homólogo verdadero, por no tener dicha agrupación CH² entre dos átomos de carbono C⁶H⁵CH³ (tolueno).

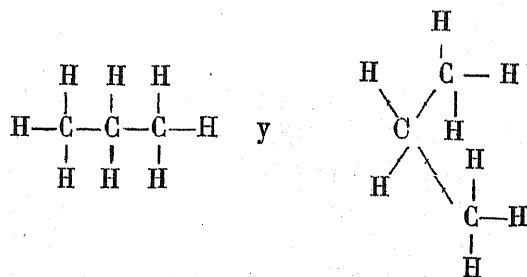
Pero si á este nuevo cuerpo se le sustituye un hidrógeno de la agrupación de la derecha por otro radical CH³, resultará un cuerpo que será un verdadero homólogo del tolueno, más no de la bencina.

Según esta fórmula C⁶H⁵CH²CH³ se ve que la agrupación CH² que diferencia este cuerpo del anterior se halla entre el carbono del radical de la derecha y otro cualquiera del radical bencilo de la izquierda.

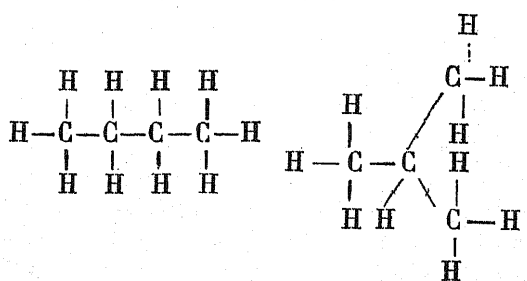
Isomerías.—Los cuerpos isómeros pueden serlo de *posición* y de *saturación*.

Los isómeros de posición se diferencian sólo en la colocación de las agrupaciones atómicas, y los de saturación como su nombre lo indica, se diferencian en el grado de saturación. Ejemplos:

La primera serie homóloga, por ser saturados sus carburos, no tendrá más que isómeros de posición. El primero de esta serie que los tiene es el C³H⁸ cuyas fórmulas son:

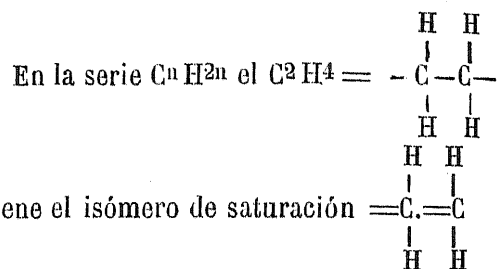


el C⁴H¹⁰ también los tiene

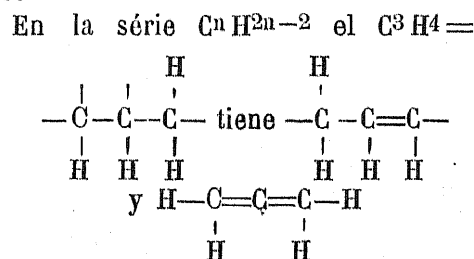


y así los demás carburos, no habiendo relación entre el número de átomos de carbono y el número de isómeros que pueda tener.

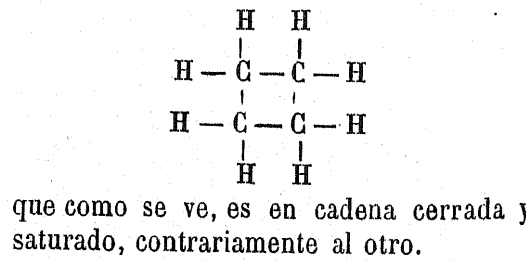
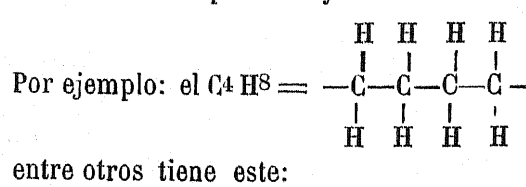
Los carburos de las otras series, no saturadas, tienen isómeros de posición y de saturación. Los de la segunda serie tienen dos isómeros de saturación; los de la tercera, tres los de la cuarta, cuatro y así sucesivamente:



Este es un cuerpo saturado, puesto que, en lugar de unirse los dos átomos de carbono neutralizando cuatro sin dejar ninguna libre.



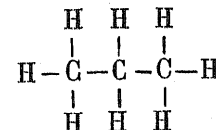
Hay cuerpos que tienen isómeros que son á la vez de posición y de saturación.



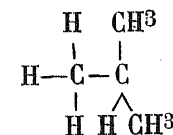
**

Los carburos de la primera serie pueden ser *normales* y *anormales*.

Normales se les llama á aquellos en que, cada átomo de carbono, se une, al máximo, con otros dos. Ejemplo:



Anormales se les llama cuando un átomo de carbono une á tres ó más:



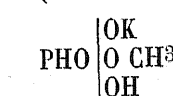
A los carbonos de la primera serie se les llama, en general, *parafinas*.

Aparte de eso, se llaman *isoparafinas* á los carburos en que un átomo de carbono se une á otros tres como máximo, y *neoparafinas*, á los en que está unido con otros cuatro.

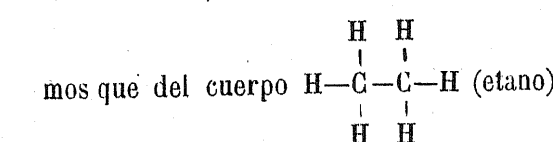
Cuerpos á función mixta.—En Química Inorgánica hemos visto que el SO²/_{OH} forma con los metales monoatómicos dos clases de sales: una neutra SO^{OK}/_{OK} y otra ácida SO²/_{OH}. Pues bien, esta última tiene función mixta, puesto que funciona á la vez como sal y como ácido monobásico.

El NO²/_{OH} con la Ca/_{OH} forma NO²/_O/Ca OH que funciona como base y como sal.

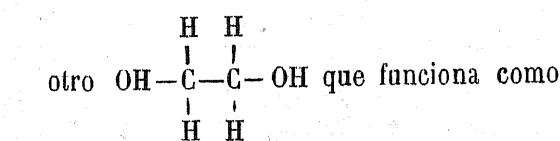
Del ácido fosfórico se puede formar este cuerpo que funciona como sal, como éter (verdadera sal), y como ácido monobásico:



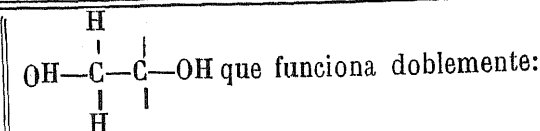
Ahora bien, en Química Orgánica tenemos



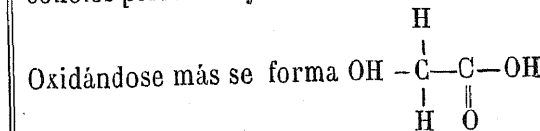
puede formarse—por sustitución de dos oxidrilos á dos de sus hidrógenos este



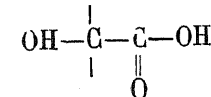
alcohol doble. Este último, oxidándose, puede dar origen al siguiente cuerpo



que funciona doblemente: como alcohol y como aldehído (CH²OH carácter de los alcoholes primarios y CO. H de los aldehídos).



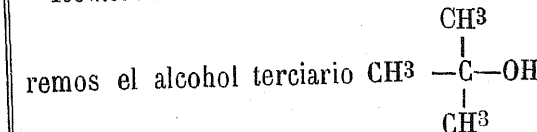
cuya función es de ácido y alcohol, y por último, oxidándose aún más, puede formarse un cuerpo que funciona como aldehído y ácido según esta fórmula indica:



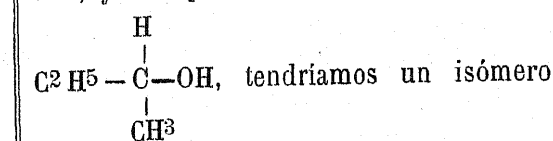
Para el estudio, estos cuerpos deben ser colocados entre los alcoholes si funcionan á la vez como alcohol y aldehído ó como alcohol y ácido; entre los aldehídos si funcionan como aldehído y ácido, etc.

Pero, sobresaliendo más una función que otra, deben estudiarse entre los cuerpos que representa su función sobresaliente. Por ejemplo: el ácido láctico funciona á la vez como alcohol y ácido y se le estudia entre éstos por sobresalir las propiedades del ácido.

Isomerías en los alcoholes.—Consideremos

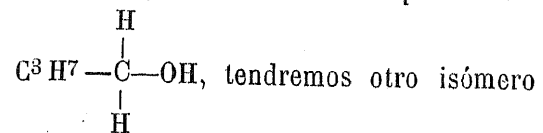


Si en esa fórmula, en vez de ser sustituidos los tres hidrógenos del alcohol metílico por tres radicales CH³, fueran sustituidos dos de ellos por un radical C²H⁵ uno, y otro por un CH³, de esta manera

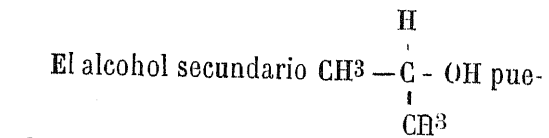


del primer cuerpo, que es un alcohol secundario caracterizado por la agrupación CH. OH.

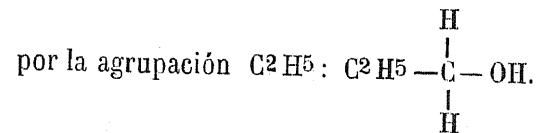
Si en lugar de sustituir dos hidrógenos se sustituyera una tan solo por C³H⁷:



tendremos otro isómero del primer cuerpo y podemos decir con esto, que los *alcoholes terciarios tienen tres isómeros*.



de tener otro isómero, sustituyendo solamente un hidrógeno del alcohol metílico



Por lo tanto los alcoholes secundarios tienen dos isómeros.

R. E. Rodríguez.



TRADUCCIONES DEL LATIN

PRIMER AÑO

HISTORIA SAGRADA

(Ordenado y traducido expresamente para los estudiantes de latín.)

(Continuación)

XVIII

Es vendido José, por sus hermanos á unos mercaderes.—Envían á su padre la túnica ensangrentada de su hijo.

Construcción.—Ubi Josephus pervenit ad fratres suos, detraxerunt ei togam, qua inditus erat, et detruserunt eum in foveam. Deinde, quam consedissent ad semendum cibum, conspexerunt mercatores, qui petebant cum camelis Ægyptum, portantibus varia aromata. Venit illis in mentem vendere Josephum illis mercatoribus. Qui emerunt Josephum viginti nummis argenteis, et duxerunt eum in Ægyptum.

Tunc fratres Josephi tinxerunt togam ejus in sanguine hædi, quem occiderant, et miserunt eam ad patrem cum his verbis: «Invenimus hanc togam; vide an toga sit filii tui» — Quam, cum pater agnovisset, exclamavit: «Toga est filii mei; fera pesima devoravit Josephum» Deinde scidit vestem, et induit cilicium Omnes liberi ejus convenerunt ut lenirem dolorem patris. Sed Jacobus noluit accipere consolationem et dixit: Ego mœrens descendam in sepulcrum, cum filio meo.»

Traducción—Luego que José llegó junto á sus hermanos, le quitaron la túnica con la que estaba cubierto y lo arrojaron á la foza. Después, como se hubiesen sentado para suministrarse la comida (para comer), divisaron á mercaderes, que se dirigían, con camellos, al Egipto, llevando varios perfumes. Les vino á la mente (resolvieron) vender á José á aquellos mercaderes. Los que compraron á José por veinte dineros de plata, y lo llevaron al Egipto.

Entonces los hermanos de José, mancharon la túnica de éste con la sangre de un cabrito, que habían muerto, y la presentaron al padre con estas palabras: «Encontramos esta túnica; ve si la toga es del hijo tuyo.»—La que, como el padre la hubiese reconocido. exclamó: La túnica se del hijo mio; una fiera cruel devoró á José.» Después se rasgó el vestido, y es vistió con el cilicio. Todos los hijos de éste se reunieron para aplacar el dolor del padre. Mas Jacob no quiso recibir consuelo y dijo: «Yo lleno de tristeza, bajaré al sepulcro con el hijo mio».

(Continuará).

SEGUNDO AÑO

ANÉCDOTAS

(CONTINUACIÓN)

XVIII

EL LEÓN AGRADECIDO

Construcción — Apion, homo præditus multis litteris, refert, neque audisse, neque legisse, sed sese ipsum vidisse oculis suis,

in urbe Romana, quod confirmat. Amplissimum spectaculum bestiarum decertatum cum hominibus dabatur populo, in circo maximo. Multæ feræ quarum forma et ferocia erat inusitata (erant) ibi, sed immanitas leonum fuit præcipue admirationi, et præter ceteros unius, qui convertebat in se animos et oculos omnium, vasta mole corporis, terrifico rugitu, júbis fluctuantibus. Servus, cui nomen fuit Androclus, introductus erat inter alios complures, ad pugnaudum cum belluis. Ille leo ubi vidit hunc procul stetit repente, quasi admirans ac deinde accedit sensim atque placide ad hominem tamquam noscicans: tum movet blande caudam, more canum adulantium et demulcet leniter lingua crura et manus (Androcli) prope jam exanimati metu. Inter illa blandimenta feræ tam atrocis, Androclus colligit animam et paulatim refert oculos, quos averterat præ timore, ad contuendum leonem. Tum vero, quasi facta mutua recognitione, videres hominem et leonem gratulabundos. Maximi clamores populi excitantur re tam admirabili. Androclus arcessitur á Cæsare, et interrogatus cur ille atrocissimus leonum pepercisset, ipsi uni; narrat rem mirificam his verbis:

«Cum dominus meus imperio proconsulari obtineret proviciam africanam, ego coactus sum ad fugam verberibus ejus iniquis et quotidianis, et ut latebræ forent mihi tutiores a domino, concessi in solitudines arenarum. Autem erat consilium quærere mortem aliquo pacto, si cibus defuisset. Sole medio nactus quamdam specum remotam et latebrosam, penetrao in eam, ac recondo me. Neque multo post, hic leo venit ad eandem speluncam, debili et uno pede cruento, edens gemitus significantes dolorem et cruciatum vulneris. Primo conspectu feræ advenientis territus et pavefactus hæsi; sed postquam leo introgressus in illud habitaculum suam, ut reipsa patuit procul, vidit me delitescentem; accedit mihi et mansuetus ac visus est ostendere ac porrigere pedem sublatum quasi opis pe-

tendæ gratia. Ego revulsi ibi, ingentem spinam hærentem vestigio pedis ejus, et expressi saniem conceptam intimo vulnere. Ille levatus mea opera ac medella, posito pede in manibus meis, recubuit ac quievit. Ego et leo viximus in illa specu eodem victu ex eo die totum trienium. Nam suggerabat mihi membra opimiora earum ferarum, quas ceperat venando, quæ ego edebam, torrens sole meridiano, quia non erat copia ignis. Sed ubi pertæsum est me illus vitæ ferinæ, leone profectus venatum, reliqui specum et permensus viam ferme tridui, visus a militibus, apprehensus sum et deductus ex Africa Romam ad dominum. Statim is curavit me damnandum rei capitalis et dandum ad bestias. Autem intelligo hunc leonem quoque postquam discessi ab eo captum et adductum huc, nunc referre mihi gratiam beneficii et medicinæ.»

Ubi Androclus dixit hæc, cunctis petentibus, solutus pœna ac dimissus est: quoque leo donatus est ei suffragiis populi. Postea, Androclus et leo revinctus tenui loro ibant circum tabernas tota urbe. Androclus donabatur ære; leo spargebatur floribus, fere omnes obvii discebant: «Hic est leo hospes homines, hic est homo medicus leonis».

Traducción—Apion, hombre dotado de mucha sabiduría, cuenta no haber oido, ni haber leido, sino que el mismo ha visto con sus ojos, en la ciudad Romana, lo que asegura. Un muy grande espectáculo era dado al pueblo, en el circo máximo. Muchas fieras, cuyas forma y bravura era extraordinaria (habían) allí; más la ferocidad de los leones causó principalmente admiración y más que los demás, la de uno que atraía sobre sí los ánimos y miradas de todos por su gran corpulencia, el espantoso rugido, y melenas rizadas y largas. Un siervo, cuyo nombre fué Androclo, habia sido introducido entre otros muchos, para que pelease con las fieras. Aquel león, luego que vió á éste á lo lejos se paró de repente, como admirado y después se acer-

ca lenta y tranquilamente al hombre como reconociéndole; entonces mueve suavemente la cola como costumbre de los perros que arician y acaricia suavemente con la lengua, las rodillas y las manos de (Androclo) casi ya muerto de miedo. Entre estos halagos de fiera tan atroz, Androclo recupera el valor y poco á poco vuelve los ojos que había apartado por temor, para mirar al león. Entonces como casi hecho un mutuo reconocimiento, vieras al hombre y al león que se felicitaban. Muchos gritos del pueblo, son excitados por un hecho tan admirable. Androclo es llamado por César y preguntado porque aquel, el mas atroz de los leones, hubiera perdonado á él sólo; narra el hecho maravilloso con estas palabras:

«Como mi señor, con el mando de proconsul, obtuviera la provincia de Africa, yo fui obligado á la fuga, por su azotes injustos y cotidianos, y á fin de que los escondrijos me fueran más seguros de mi señor, me retiré á los desiertos de arenas. Más era mi resolución buscar la muerte de alguna manera, si la comida me faltase. Al medio dia, habiendo encontrado cierta cueva remota y retirada, penetro en ella y me escondo. No mucho después este león vino á la misma cueva débil y con un pié ensangrentado, dando gemidos que significaban el dolor y tormento de la herida. Lo primero, á la vista de la fiera que llegaba, aterrizado y espantado me quedé quieto; más después que el león entró en aquella su habitación, como realmente miró á los lejos vió que yo me escondía; se acercó. sosegado y manso y pareció mostrar el pié como en actitud de pedir auxilio. Yo arranqué, allí una gran espina, adherida en la planta del pié de éste, y saqué la materia contenida adentro de la herida. Aquel, aliviado por mi operación y medicina, puesto el pié en mis manos se acostó y descansó. Yo y el león, vivimos en aquella gruta, de la misma comida, desde aquel día por el espacio de tres años. Pues me llevaba los mejo-

res partes de aquellas fieras, que agarraba cazando, las cuales yo comía tostando al sol del medio dia, porque no había abundancia de fuego. Pero, cuando me cansé de aquella vida de fiera, el león habiendo partido á cazar, abandoné la cueva y habiendo caminado poco mas ó menos tres dias, visto por los soldados, fuí aprehendido y llevado del Africa á Roma á mi señor. Al instante, éste mandó que yo fuera sentenciado á muerte y dado á las bestias. Pues entiendo que este león, también después que me separé de él, fué cazado y traído aqui, y ahora me recompensa el favor del beneficio y medicina».

(Continuará).

ECOS UNIVERSITARIOS

Como se pide—El señor Albino Benedetti, apreciado director del Instituto Universitario, nos pide hagamos constar que en el aviso que publicamos de ese importante centro de educación, se ha venido, hasta ahora, deslizado un error, debido á que la tarjeta de donde fue copiado el aviso, era algo antigua, y á la cual no se tuvo el cuidado de corregir.

Desde hoy, pues, queda salvado el error en cuestión, el cual consistía, sobre todo, en poner como uno de los directores y profesor de la clase de Comercio, al señor Jeremías Panizza, el cual hace proxima-mente un año se ha separado de ese centro fundando un nuevo Instituto.

Aula de Geografía—Desde hace ya algunos días se ha hecho cargo de la cátedra de dicha asignatura el Sr. Albino Benedetti, quien por su notoria competencia y laboriosidad ha merecido, una vez más, ser llamado para ocupar interinamente dicho puesto.

Número extraordinario—Debido á la enorme aglomeración que poseemos de trabajos, damos hoy á nuestros favorecedores un número extraordinario conteniendo cuatro páginas más de material.